

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes, 0'50 pesetas.—Provincias, trimestre, 1'50.—Extranjero, trimestre, 3.

PAGOS ADELANTADOS

Número suelto 10 céntos.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR

José María Solano

OFICINAS: SAN MIGUEL 8, BAJO.

Telegramas: Región

SENADORES

Ya toca á su fin el período electoral.

La próxima fiesta dominical se celebrará en el orden político eligiendo la Cámara alta ó de los señores.

Entran en su composición representaciones del orden social, como la aristocracia, la milicia, el clero, la riqueza, pero unidos á la representación del elemento individual en igual forma que el Congreso, siquiera varíe el procedimiento y solo pueden ejercitar el derecho de sufragio los que poseen determinada riqueza contributiva.

En esta campaña hemos de confesar que la provincia sale mejor librada.

Los intentos de relegar al olvido afectos, vínculos de región, y cartas de naturaleza han fracasado por completo.

Podemos congratularnos de ello.

No ostentarán por regla general la representación de Guadalajara en el Senado elementos advenedizos, personas que solo en el mapa conocen la provincia, sino que antes por el contrario podemos estar orgullosos de ver que las clases directoras al orientar al Cuerpo electoral en el cumplimiento de sus deberes han sabido inspirarse en los más gratos afectos, ofreciendo como solución una candidatura compuesta de personas respetables, sin parar mientes en su distinta filiación política.

La provincia sabrá corresponder cumpliendo como buena á esa orientación y haciendo caso omiso de todo ideal político, cuidara seguramente de elegir los mejores, dando la participación debida á los que por sus talentos y posición social se han hecho acreedores á la confirmación de los poderes que en elecciones pasadas les fueron conferidos.

De lamentar es que en forma expresa y concreta no pueda concederse el mandato por clases determinadas, pero ya que la ley no lo autoriza, estamos seguros de que los mandatarios no han de olvidar que los compromisarios sus mandantes, son á su vez la representación genuina de la clase agrícola de esta provincia, y que á su celo é inteligencia confían con el voto la defensa de sus más caros intereses.

Posible es que no tardando se vean aquellos amenazados de inminente ruina cuando se someta á discusión en la Cámara tratada de comercio, que si á toda la nación importan, afectan á esta provincia de modo especial por ser la importación de cereales la llave de los convenios.

Para entonces quedan emplazados y sus mandantes confían en que llegada la ocasión, todos los esfuerzos de su poderosa inteligencia y todas las energías de su firme voluntad, se pondrán á tributo para que en armonía con el interés general de la Nación no se sacrifiquen en obsequio de los menos los preciados intereses de los más.

Pequeñeces

III.

HISTORIA EN TRES CARTAS

Del romanófilo al romanófono

Estimable amigo: Yo no sé, ni puedo presumir los efectos causados por su cariñosa carta, pero de mí sé decir y lo consignaré como mérito á la sinceridad de que alardeo, que la anterior á la presente debió ser retrato fiel arrancado á la realidad, por cuanto he merecido la cariñosa simpatía y adhesión del elemento joven de los partidos políticos caracenses, muy deseoso de mostrar su valía y de conquistar los puestos

más elevados que concedidos son por la honrosa confianza del cuerpo electoral.

Esas ideas redentoras, de pureza y regeneración pública, de legítima emulación, me comunican íntimas satisfacciones y yo, que no soy joven, noto en mí sus entusiasmos, me contagio de sus deseos y no aspirando á nada, recuerdo aquellos célebres versos:

«La redención de mi patria en la juventud la busco, que Dios también buscó un joven para redimir el mundo.»

Y si el periodista verdadero es como la polea,

solo sirve para que unos suban mientras él, dá vueltas,

muy conforme con mi oficio, de premio excelente me serviría contemplar el encumbramiento de los Zabías, los Loperréiz, los Solanos, los Corral, Celada, Aragón, Aguado, Iñesón, Villanueva, García Montesorro y tantos otros, y no se duelan de que no los cite, que oportunidad he de tener y ocasiones, más que sobradas me han de dar, para que todos ellos alcancen lo que tan justamente ambicionan.

Y dejando por hoy al elemento bisono, pero aguerrido de nuestra política provincial, estudiemos á los veteranos, no exentos de cruces; algunos, por que han sido crucificados, otros, por que honrosas cicatrices les hicieron merecer las condecoraciones que ostentan.

**

Dos nombres vienen á los puntos de mi pluma y en libertad ésta, los consigna:

Ricardo Martínez y Valentín Ayuso.

Razón social que se ha mantenido unida, perfectamente ligada en nuestros manejos políticos de algún tiempo á esta parte y que por la campaña de Brihuega ha roto antiguos vínculos y declarándose independiente, cada uno de los que la formaban, atentos á los dictados de su conciencia, se han esforzado por favorecer á sus respectivos candidatos; y mientras Ayuso, se fué por los derroteros de la oposición, D. Ricardo se condujo como perfecto ministerialismo, mientras aquel se rebeló á los compromisos políticos del ilustre prócer é individuo del actual gabinete liberal, el distinguido doctor se mantuvo acorde á una disciplina, que mucho le eleva á la consideración pública, cuando esta disciplina entraña abnegación, sacrificios, olvido de propias y personales conveniencias.

A maravilla defendió V. la conducta de D. Valentín y yo sin censurarla, con lo cual doy á V. ejemplo de moderación, me concretaré á desvanecer los cargos que en la suya interesaba contra el Sr. Martínez, que de vulgar, solo tiene el apellido.

**

Sin embargo, me permitiré un comentario que constituye un recuerdo á mi carta anterior.

¿No hemos sido entre todos y yo también reclamamos mi parte, los que elevamos á D. Valentín Ayuso?

¿Pues á qué viene, que una vez elevado, todas nuestras saetas se dirijan contra él?

Nuestra idiosincrasia especialísima, surge siempre, dando la razón y robusteciendo las afirmaciones de mi carta.

Yo entiendo, que su mayor subida no nos lesionaría, mucho más, si tan discutido personaje exteriorizándose y buscando comunicaciones con la opinión, arroja todo el lastre de su influencia en beneficio de los que le rodean y con justicia, deban merecer su patronato.

Santo y muy bueno, el acaparamiento del poderío, pero para distribuirlo entre aquellos, que más lo han menester.

**

Si el Sr. Hernández, hubiese aceptado la senaduría que se le ofreció, no diera lugar á esta nuestra correspondencia.

Y no me hable de indignidad, que en el concepto político no tiene grandes eficacias, pero más principalmente, cuando se acepta con prioridad un distrito para diputado á Cortes. El hecho de esta generosa y gratuita cesión, que en un principio saboreara el candidato silvestista, le inhabilita para protestar del ofrecimiento ulterior.

Quizá esta conducta avaloró la seguida por el Sr. Martínez, única posible entre aquellos

que se afilian á un partido político, solo viable por la más exquisita ordenanza y delicada disciplina.

Respondiendo el Sr. Martínez á este respeto que merecen siempre las indicaciones y compromisos del de arriba, ha dado pruebas de una gran lealtad, virtud estimable que V. bondadosamente en la suya reconoció y conducta que elogiada, cual se merece, constituye un título más á favor del Sr. Martínez, de las primeras figuras en el distrito de Brihuega y que por propia voluntad quiso anularse demostrando con su celo y gallarda actitud en tan crítica ocasión, que no es capaz de enturbiar nunca la limpidez de su historia liberal.

No se achaque V. tanta pureza y puritanismo, caso contradictor, pues tales virtudes no son exclusivas de los que como V. piensan, algo alcanzan á los demás; no se presente disfrazando mañerías, que todo político honrado puede ostentar el lema de procurador de la moral pública.

Y siempre devoto respetuosísimo de ésta, no lo soy menos de la cariñosa amistad con que se repite á su distinguida consideración.

..X..

Plato del Día

LA FIESTA DE SAN FERNANDO

CARTA DE UN CADETE Á SU NOVIA

Idolatrada Pilar:

Como sé te ha de gustar que toda la carta esta la dedique á reseñar el día de nuestra fiesta, empiezo por anunciarte no sé de que son mis huesos y eso que, por no enfadarte, ni en el baile tomé parte ni en el banquete hice excesos.

Tan constante y fiel te fuí, que aunque niñas seductoras tuve al lado á todas horas, pensé solamente en tí, en tí que tanto me adoras, y al pensarlo, me decía con voz que apenas se oía y, es natural, apenado:

—¿Si estuviese aquí, á mi lado, la que prometió ser mía!... ¡Qué animación! ¡Qué jaleo! Por la mañana, á la misa de campaña, en el paseo la Concordia. Fué concisa y aquello fué un jubileo.

Luego después al banquete, servido de rechupete por el renombrado Fornos. (No hubo interiores trastornos ni hizo falta el anisete.)

Después á la becerrada; la plaza muy animada, abundando las chiquillas de tez graciosa y rosada, luciendo blancas mantillas.

¡Qué presidentas, Pilar! Las tres superabundantes. Tanto, que al verlas entrar de tí me llegué á olvidar, aunque por cortos instantes.

Hubo lances superiores y aplausos atronadores para Franco y Molinello, que son unos matadores de primísimo cartello.

siendo el cluc de la corrida el caballero Polanco, que con riesgo de su vida y puesto de punta en blanco, quieto aguantó la embestida del bicho enmedio del ruedo,

mereciendo una ovación, porque tiene corazón y á su lado Don Tancredo es un pipi y un chambón.

Del bajío ¿qué te diré? Pues que aunque yo no ballé acordándome de tí, desde una puerta admiré las niñas que había allí,

y te puedo asegurar, aunque me arranques, Pilar, andando el tiempo el bigote, que me permití admirar más de un nacarado escote.

Fiesta como la pasada siempre ha de ser recordada con satisfacción por mí, aunque resultó amargada por estar lejos de tí.

Adios, y perdón te pido si crees que fiel no he sido al amor que te juré; ya sabes que no te olvidé y que es tuyo tu

JOSÉ.

¿SOMOS CASTELLANOS Ó GITANOS?

La respuesta á esta pregunta puede ser de dos maneras: si por castellano se entiende el de raza española, y por somos los niños y maestros de Ave-María, debemos responder que somos castellanos en la inmensa mayoría, y gitanos tan sólo en una pequeña porción. Hay entre nosotros alumnos y profesores de raza gitana, pero por excepción y por vía de ejemplo, pues la masa, la mayoría de nuestras escuelas es de castellanos.

Pero hay otra manera de ser castellano ó gitano, el modo de ser en pensamientos, palabras y obras, el tipo moral (ético) de las dos razas, y así entendido, cabe levantar la puntería y, mirando las cosas y personas desde nuestro nido y otero, comparar, no ya los gitanos con los castellanos de nuestras escuelas, sino la raza gitana con la raza española, tal como hoy las vemos y observamos.

El gitano nace obscuro, crece flaco, habita en polcigas, se mantiene del desecho, vive al azar, malgasta la vida, con frecuencia es débil y contrahecho, huesoso y delgado como un espárrago, harapiento y sucio como un pordiosero; no es trabajador, ni paciente, ni constante, ni dócil, ni formal, ni serio, ni grave, ni respetuoso, ni sumiso, ni obediente, ni pacífico, ni social, ni patriota, ni religioso; ni está educado, ni es bien hablado, ni intelectual, en el sentido de las ideas abstractas; pero sí discurre y es sagaz para la vida animal y de instinto y astuto para la mentira y engaño, que parecen en él congénitos. El gitano vive pobre, corrompido, menospreciado, sin religión práctica ni patria querida; busca en la vida fácil y aislada, no laboriosa y asociada; las aventuras, no las empresas; el azar y el hurto, no la industria y el trabajo constantes; vive de lo que pide, ó toma, ó engaña, no de lo que produce ni gana; sabe cantar, bailar, ser gracioso, jugador, pendenciero, zahurdero, bebedor, injurioso, maldiciente, y sobre todo engañador, con mil supercherías y embustes (gitaneas se llama esto en Andalucía) de todos cuantos con él tratan, sin reparar en poco ni en mucho, en buenos ni malos medios.

Vivir libres con la libertad de los gavilanes, he ahí el ideal, la tradición y la historia de la raza gitana. Por eso el gitano habitaba fuera de las ciudades, en los arrabales, en las cuevas, las chozas y el campo; toma por ocupación ó pretexto un oficio que no ate ni ligue la libertad de salir, de volar y emigra, como son los de tratante en bestias, esquilador, quinquillero, revendedor, cesterero, herrero, corredor y adivinador; el gitano aborrece la sujeción á par de muerte, es un insurrecto irreductible y á la desbandada contra toda ley, toda autoridad y toda disciplina. La libertad sin límites, sacrificios ni miramientos, esa es la aspiración que realiza siempre que puede y en todo cuanto puede.

¿Conocéis algún pueblo que se parezca á esta raza degenerada y perversa, si no en todo ni en muchos de sus miembros y en muchas de sus cosas? Si en algún país se vive al día (como los gitanos), se espera y confía en lo inesperado y fortuito, como la ictericia ó el quíen sabe (á lo que salga y caiga, del gitano); se oía todo lo que sea paciente, sistemático y laborioso y se va en pos de lo repentino, de lo improvisado, de lo que llaman la inspiración, y no suele ser sino el vagar de la imaginación, la ardorosa vehemencia de la pasión ó la fugaz impresión de los sentidos, esto es, la pereza, abandono, indolencia y haraganería, bajo mil formas y disfraces (pecado de la raza gitana); si abundan los débiles, contrahechos y escañados, los harapientos, sucios y pordioseros, los informales, ligeros y superficiales, que lo mismo se rien de su palabra que de su sombra (ni más ni menos que los gitanos); los ineducados y mal hablados, los maldicientes, juradores y blasfemos, los aduladores del que algo tiene y puede e irrespetuosos y desconsiderados para con quien no se defienden ni tiene; los rebeldes, indóciles y en constante guerra chica con sus vecinos ó con ciudadanos (á estilo gitano); los de sentimientos achicados, cabezas reducidas y hombrías anuladas; los feroces en las riñas domésticas y apáticos en las guerras nacionales; los que reducen la patria á